

LOS AGUINALDOS,

JUQUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1870.

THE AGRICULTURAL

...

...

...

...

...

...

...

...

LOS AGUINALDOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

Estrenado en el Teatro de Lope de Rueda el día 24 de
Diciembre de 1870.

*A D. José Lorenzo de Castro
Su amigo
Peru Jimenez*

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- DON TOMÁS II..... Comedia (hasta cierto punto) en un acto y en verso.
- OTRO DIABLO COJUELO ¹..... Revista en un acto y en verso.
- LOS CELOS DE UNA VIEJA..... Comedia en un acto y en verso. (Segunda edicion.)
- LAS QUINTAS..... Drama en dos actos y en verso.
- EL CENTRO DE GRAVEDAD..... Comedia en tres actos y en verso.
- LOS AGUINALDOS..... Juguete cómico en un acto y en verso.

1 En colaboracion con D. Fernando del Pozo y Paluchi.

A PEPE GARCIA.

el aplaudido actor cómico,

Su amigo

El Autor.

673291

PERSONAJES.

ACTORES.

LUCÍA....	SRTA. D. ^a ELISA MENDOZA Y TENORIO.
SISEBUTA.....	D. ^a JULIA CIRERA.
DON PERFECTO.....	SRES. D. JOSÉ GARCÍA.
FERNANDO.....	D. JUAN REIG.
FEDERICO.....	D. JAIME CATALÁ.
UN LACAYO.....	D. LUIS MAZOLI.
Muchachos del barrio: (De estos hablan dos.)	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas al fondo y laterales. Ventanas. Mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, LUCÍA.

El primero aplicando el oído á una de las puertas laterales que se supone comunica con la habitacion de D. Perfecto.

FED. Aún duerme como un cachorro;
chica, podemos hablar
sin temor.

LUCIA. Pero, ¿qué pasa?

FED. ¡Ay Lucía!

LUCIA. ¿Qué? Ese afán
me hace suponer mil cosas
funestas.

FED. Sí.

LUCIA. ¡Acabarás!
Dime al punto ese secreto
que torturándome está.

FED. En tu cariño de hermana
no extraño tanta ansiedad.

LUCIA. ¿Y es el caso para ménos?
Despues de un año fatal

de ausencia, llegas anoche de Granada, á donde vas á cursar leyes pudiendo hacerlo en Madrid.

FED. ¡No tal!

LUCIA. Papá, que de sí te aleja porque presume que estás enfermo...

FED. Enfermo del alma.

LUCIA. Eso era en tiempos, allá cuando quisiste casarte con la huérfana Pilar. ¡Y en buena ocasion por cierto!

FED. ¡Y tan buena!

LUCIA. Sí, en verdad; tú estudiante primerizo, y pleiteando papá por la procura dichosa que hoy por fin disfruta en paz.

FED. Mas papá debió acceder.

LUCIA. No, Federico.

FED. Sí.

LUCIA. ¡Bah!

FED. ¡Lucía!

LUCIA. Dejemos esto y volvamos á empezar.
—Papá sabe tu venida, y lleno de gozo da saltos y brincos y canta. y llora y rie á la par.
«Lucía, tu hermano viene! »
»hoy de Granada saldrá.
»Viene á pasar con nosotros »
»las pascuas de Navidad.»
Y esto al decirme el abuelo, poniendo triste la faz, se preguntaba á sí mismo:
»¡viene! mas cómo vendrá?
»¿meditabundo y callado,
»ó bullicioso y locuaz?
»¿alegre como un rabel,
»ó grave como un timbal?

»¿en noche de *Todos-santos*,
»ó en noche de *Navidad*?»

FED. ¡Pobre viejo!

LUCIA. Y cuando llega
la ventura sin igual
de verte...

FED. Encuentras que yo...

LUCIA. Vienes á medias locuaz,
á medias triste, es decir,
bueno y malo por mitad,
meditabundo conmigo
y expansivo con papá,
á un mismo tiempo chicharra
y piporro funeral,
mezcla de *Todos los santos*
y noche de *Navidad*.

Conque dime, Federico,
qué es lo que debo pensar
de un chico, que aunque soltero,
es todo un chico formal?

De un muchacho que no sabe,
por ser más bueno que el pan,
reír con el ojo izquierdo
y con el otro llorar.

FED. Te lo diré, aunque en asuntos
de tanta y tanta entidad,
es fuerza usar de rodeos
y que luego los... y la...
y el... en fin, que estoy casado.

LUCIA. ¿Tú?...

FED. Yo.

LUCIA. ¿Tú?

FED. Yo, sí.

LUCIA. ¿Es verdad?

¿Tú?...

FED. ¡Caracoles!

LUCIA. ¡Dios mio!

Pero cómo, sin lograr
consentimiento paterno,
ni tener?...

FED. Pues ahí verás.

LUCIA. ¿Quién es ella?

- FED. Una mujer.
- LUCIA. Justo, que hombre no será.
Pero...
- FED. Con aquella huérfana.
- LUCIA. ¿Con aquella?... ¡ay san Damian!
¿qué has hecho?
- FED. No alces la voz,
va á despertarse papá.
- LUCIA. ¡Satisfecho va á ponerse!
- FED. Pero eso no es todo.
- LUCIA. ¿Hay más?
- FED. Yo no me atrevo á contártelo;
me da reparo y me da
rubor decirte de pronto
que tengo un hijo.
- LUCIA. ¡San Blas!
¿un hijo? ¿y está en Madrid?
- FED. Con su madre.
- LUCIA. ¿Tambien?... ¡ay!
- FED. Nada; como dijo el otro,
la mar, Lucia, la mar.
Pero lo que no me atrevo
á decirte, es que tú vas
á enterar de todo, todo
á papá.
- LUCIA. ¿Quién? ¿yo á papá?
- FED. Es preciso.
- LUCIA. ¡Federico!
- FED. No podemos continuar
así, quiero que mi esposa
no tenga indigno antifaz.
Luego... que un pobre estudiante
puede un año comer pan
á media racion...
- LUCIA. ¡Es cierto!
- FED. Pero dos...
- LUCIA. ¡Es la verdad!
- FED. Por último, el chiquitín...
- LUCIA. ¡Pobrecito! di, será
muy mono.
- FED. Como su padre.
- LUCIA. Quiero verle.

- FED. Le verás.
Pero ante todo, Lucía,
que tu infinita bondad
se muestre en tu pobre hermano.
- LUCIA. ¡Cómo!
- FED. ¿Cómo? Eso, tú allá...
- LUCIA. ¿Qué hacer?
- FED. El cielo te inspire.
- LUCIA. Ya me ha inspirado quizás.
- FED. Habla.
- LUCIA. Escucha, Federico:
yo no me atrevo á arrostrar
la cólera del abuelo
hablando del nieto.
- FED. Ah!...
entónces...
- LUCIA. Pero hay un modo...
- FED. ¿Tú crees?...
- LUCIA. Hoy es Navidad;
hoy es día de aguinaldos,
y tengo en la mente un plan.
- FED. Dilo.
- LUCIA. Atiende.
- PERF. (Dentro.) ¡Sisebuta!
- FED. Silencio.
- LUCIA. Despertó ya.
Disponte, iremos á misa.
Y en el camino á charlar.
- LUCIA. Vamos pronto; ántes que salga.
- FED. ¡Ay hermana!
- LUCIA. Dios dirá. (Vánse.)

ESCENA II.

D. PERFECTO, con bata y gorro de dormir.

- PERF (Santiguándose.)
Santos y muy buenos días.
—Pues señor, vamos á ver
qué tales pascuas tenemos... (Mira.)
Lloviendo... por vida de...
En este indino país,

en empezando á llover,
se acuesta uno con paraguas
y se levanta con él.
Ufff!... ¡y hace frio! No extraño
que mi Federico esté
siempre malucho en la córte,
y suspire por aquel
Granada. ¡Qué diferencia!
—¡Sisebuta! (Llamando.)

SISEB.
PERF.

(Dentro.) Voy.
¡Qué bien
le ha probado aquello! Siento
que se tenga que volver;
pero al fin es conveniente,
no sea el demonio que
tropiece á su antigua novia
y sufra yo el golpe.—Á ver
qué hora tenemos... las nueve.
¡Muchacha!... ¡Qué pesadez!
—Pues señor, hoy soy el hombre
más feliz que puede haber.
Tengo á Federico en casa;
Lucía libre se vé
de amoríos y tontunas;
es Navidad, y en tropel
se acercan los aguinaldos
consiguientes... ¡Ya se ve!
soy un buen procurador
que procura cumplir bien,
y ¡tengo mi clientela!
Pero ¡Sisebuta! (Llamando fuerte.)

ESCENA III.

D. PERFECTO, SISEBUTA.

SISEB.
PERF.

¡Qué!
¿Dónde demonios te metes,
que estoy llamando hace cien
horas? ¿Y los señoritos?

SISEB.

Han ido á misa; despues
irán á comprar avios

- para arreglar un pastel.
- PERF. Ah, vamos; eso me gusta.
- SISEB. (Pues este te ha de saber á cuerno quemado.)
- PERF. Ea,
es preciso que hoy estés muy lista.
- SISEB. Seré un raton.
- PERF. No me vayas á roer los aguinaldos que traigan.
- SISEB. ¡Usted presume!...
- PERF. Bien, bien,
no quiero que te sinceres.
Presta atencion.
- SISEB. Hable usted.
- PERF. Hoy vendrá don Fernandito.
- SISEB. Ah! el que juega al ajedrez con usted?
- PERF. Justo, mi amigo.
- SISEB. Ya!
- PERF. Mi amigo de café,
que me debe treinta duros
y que hoy los debe traer.
Presumo que el pobre chico,
agradecido tal vez
me traiga con el dinero
algun regalillo.
- SISEB. ¡Pues!
- PERF. En cuanto asome la cara
le dices que pase.
- SISEB. Bien.
- PERF. Además de don Fernando,
debe mandar el marqués
del Torreón invisible
un aguinaldo.
- SISEB. ¡No sé!
- PERF. Y otro su hermano.
- SISEB. ¡Canastos!
- PERF. ¡Cuidado!
- SISEB. Descuide usted.
- PERF. Don Juan de las Calzas Verdes
y don Leon Perro Fiel,

mandarán bollos de Astorga;
¡no les vayas á meter
el diente!

SISEB. ¡Yo, don Perfecto!

¡Jesus!

PERF. ¡Si te conoceré
yo á tí, cañita? En resúmen,
que á cuanto traigan le des
direccion; los mazapanes
en el cuarto de coser,
los capones donde sabes,
y el cascajo en el tonel.
¡Y cuidado, Sisebuta!

SISEB. Don Perfecto, calle usted,
que se ofende mi amor propio
con esas cosas.

PERF. Jé, jé.

SISEB. ¡Ave María Purísima!

Ni que fueran á traer
la cena al rey Baltasar.

PERF. No traerán la cena á un rey,
pero traerán ricas cosas.

SISEB. ¡Quién sabe!

PERF. Sí que lo sé.

SISEB. ¡Lucidos estan los tiempos
para aguinaldos! (Suena una campanilla.)

PERF. ¡Lo ves?

¿lo estás viendo? ¡parlanchina!

Abre pronto.

SISEB. Está muy bien (Váse.)

ESCENA IV.

D. PERFECTO, frotándose las manos de alegría.

Cierto estoy que los primeros
de todos, son el marqués
y su hermano, agradecidos
al pleito que les gané;
es decir, que puse en juego.
Pero calla... no... Si es
Fernandito, mi deudor.

¿Qué me traerá?
SISEB. (Dentro.) Pase usted.

ESCENA V.

D. PERFECTO, FERNANDITO.

FERN. Señor don Perfecto amigo!
yo me hallo bien de salud,
y usted?... famoso, me alegre,
¿y Lucía? hecha un querub.
Federico habrá llegado
fresco y guapo; aquel azul
que envidiarían los ojos
de la sultana Dudú,
es capaz de levantar
á un muerto del atahud.
¿Tiene usted trescientos reales?
¡Pero hombre!

PERF.

FERN.

Soy un atun,
que á usted no le faltan nunca
veinte onzas en el baul,
y ha sido pregunta ociosa
la que he hecho á usted.

PERF.

(Ni un obus.)

Pero oiga usted...

FERN.

Es el caso
que al salir de Santa Cruz
me tropiezo con mi novia
Filomenita, el non plus
de las muchachas bonitas
que hay desde Pinto á Corfú.

PERF.

Pero...

FERN.

No sé cómo al verla
no me ha dado un patatús,
porque el tal encuentro ha sido
dispuesto por Belcebú.
Claro está que en este día
y en medio de aquel rum rum
de voces, que á un tiempo mismo
gritaban, como en un club,
pregonando mazapanes,

pavos, nueces y alajú,
pensé, don Perfecto amigo,
en los aguinaldos... ¡uff!
¡qué horror!

PERF.

Mas...

FERN.

Yo no llevaba

dinero encima, por un
capricho, pero al momento
pienso en usted.

PERF.

(¡Ay Jesus!)

FERN.

Y pretestando un olvido,
dejo en la tienda del Sur
á Filomena y me planto
aquí.

PERF.

¿Y usted?...

FERN.

Sin ningun

temor, porque sé y me consta
su bondad, su afecto, su
cariño, su buen deseo.

PERF.

Pero...

FERN.

No, no, esa virtud
es conocida de todos.

PERF.

Peró...

FERN.

Todos en comun
decimos lo que usted vale.

PERF.

Pero...

FERN.

Y más la juventud
que usted adiestra en los juegos
del ajedrez y del mus.

PERF.

Sí, mas yo...

FERN.

No diga nada,
que habla más la multitud
de favores que usted ha hecho...

PERF.

(San Vicente de Paul!)

FERN.

Que todo. Aquí, en Cochinchina,
en Lóndres, en Vera-cruz,
en todas partes se sabe
lo que es usted...

PERF.

(Cayendo en una silla.) ¡Cataplum!

no puedo más. Tome usted,
que primero es mi salud. (Le da dinero.)

FERN.

¡Señor!

PERF. Largo.
FERN. Pero...
PERF. Al punto.
FERN. Yo debo...
PERF. ¡Voto á Saul!
FERN. Don Perfecto, usted es perfecto,
usted calma mi inquietud.
Hasta siempre, ¡adios! ¡adios!
PERF. Hasta nunca, ¡abur! ¡abur!

ESCENA VI.

D. PERFECTO.

¡Dios mio! ¡Qué taravilla!
Estoy molido... ¡Qué horror!
Este no es hombre, señor,
esto es una carretilla.
¡Y yo que creí cobrar
el pico, cumplido el plazo!
¡Pico!... No es mal picotazo
el que me acaba de dar.
No se me ha pasado el susto.
Trescientos reales me emprima!
Por quitármele de encima
le hubiera dado con gusto
no digo trescientos, tres-
cientos mil... me he equivocado,
con gusto le hubiera dado
trescientos mil puntapiés.
¡Ay!... En fin otros vendrán
que me resarzan con creces.
(Suena la campanilla.)
Lllaman... y llaman dos veces...
tres... cuatro... cinco... ¡Allá van!
(Pavoneándose.)
Ya estoy viendo las libreas
del marqués de Torreón
precedidas de un cajón
con turrónes y jaleas. (Alboroto dentro.)

ESCENA VII.

D. PERFECTO, SISEBUTA, con un manajo de papeles de colores.

PERF. ¡Ese estrépito!... ¿Quién es?

SISEB. El diluvio universal.

PERF. ¿Cómo el diluvio? muchacha,
¿te burlas de mí?

SISEB. Ya, ya!

Están por los aguinaldos
los del vino, los del pan,
los del agua, los del queso,
los del carbon, los del gas,
los mozos, los alguaciles,
los escribientes...

PERF. ¡San Juan!

SISEB. Los que limpian ciertos sitios,
los que friegan el portal,
los que viven en el bajo,
los que habitan el desvan,
los que quitan el hollin,
los que vienen á esterar,
tres viejas, cinco cesantes,
un cojo y un sacristan.

PERF. ¡Ay! Á mí me va á dar algo.
Pero, chica...

SISEB. Y ademas
barrenderos y poceros
y sastres.

PERF. ¡Qué atrocidad!

SISEB. Y el hijo de Doña Juana,
la viuda del militar,
y dos criadas antiguas,
y el licenciado Alquitran
con su mujer, que ha parido
seis dias como tres pinos
más grandes que usted.

PERF. ¡Ay, ay!
yo me muero!

SISEB. Estos papeles
le podrán á usted enterar
de lo que quieren.

PERF. ¡Atiza!

¡Ni el Pentatáuco!

SISEB. (Dándole los papeles.) ¡Agua va!

PERF. ¡Es claro, todos con versos!
¡Y aun las gentes hablarán
de Egipto! ¡Qué mayor plaga!
¡Qué mayor calamidad!
¿De quién es esto? Veamos.
No firman... Ello dirá.

(Calándose los anteojos y leyendo.)
«Mientras yo duermo al sereno
»todos duermen en el mundo,
»por eso espero, señor,
»que usted, que peca de justo,
»me suelte usted de aguinaldo
»siquiera sea un escudo.
»De esta suerte le abriré
»de par en par, y con júbilo,
»cuando suba la escalera
»le alumbraré con el chuzo.»
—¡Tú sí que estarás á veces
alumbrado!

SISEB. Sí en verdad.

¡Ya lo creo!

PERF. ¿Tú le tratas?

SISEB. Pch...! De etiqueta.

PERF. Sí, ya!...

(Cogiendo otro papel.)
—¿Quién es este caballero?
No lo dice hasta ei final. (Lee.)
«Soy el que vierte á raudales
»el licor de la existencia;
»soy la frescura, la esencia
»que hace temblar al calor.
»Soy el eco del torrente
»cuando mi carga vacío,
»soy arroyo, fuente y río;
»soy, en fin, el aguador
—¡No es pocas cosas el mozo!

Jesus, ¡qué barbaridad! (Ruido dentro.)
Pero ¿qué alboroto es ese?
se me van á sublevar;
fuerza será complacerles,
¡Por vida de Barrabás!
¿Á ver?... Reparto á ocho cuartos.
Toma. ¿Con cuánto tendrán
bastante?

SISEB. Déme usted una onza
que yo pondré lo demás.

PERF. Sisebuta, no seas bruta.

SISEB. ¡Señor!

PERF. Se contentarán
con cien reales, y que vayan
con cien mil demonios.

SISEB. ¡Bah!
No tocan ni á real, señor.

PERF. Pues si no tocan á real,
que se toquen las narices.

SISEB. Pero...

PERF. Basta.

SISEB. ¡Bastará!

ESCENA VII.

D. PERFECTO.

¡No hay duda que estamos frescos!
¡Pues no me faltaba más
que andar en contemplaciones!
Y á todo esto sin llegar
un aguinaldo. El marqués
y su hermano, así se están
sin dar señales de vida!
Pero no, no faltarán,
que les he ganado un pleito
que vale todo un caudal.
Luego, que ellos son clientes
de alta prosapia y están
en predicamento. (Suena la campanilla.) ¡Digo!
¡Si decía yo verdad!
Ahora sí que entra un lacayo,

- UNO. Y que le eche á usted un cantar.
PERF. ¡Pues eso me falta!
UNO. (Dirigiéndose á otro chico.) ¡Zurdo,
sueltasele!
PERF. ¡Cielo santo!
¡Ay, yo ya estoy dando tumbos!
UNO. (Cantando con voz chillona.)
«Tengo que echar un cantar
»por encima de un lebrillo,
»para que al señor Perfeto
»no le salga un lobanillo.»
(Tocan los tambores.)
PERF. (Subiéndose en una silla y gritando.)
¡Callad! malditos de Dios.
Sisebuta, saca un duro
en ochavos.
SISEB. ¿Y reparto?
PERF. Sí, que se vayan al punto!
TODOS. Viva don Perfecto, ¡viva!
PERF. ¡Santo Dios! y qué fecundo
es el barrio!... andad, hijitos.
¡El cielo os guie! (Vánse con gran alborote.)

ESCENA XI.

D. PERFECTO, cayendo en una silla.

Yo sudo!

¡Vaya un rato que me han dado
los angelitos! Auguro
que usando de tales tretas
comerán muchos besugos.

¿En qué tiempo inventarian
el tambor? Seria nublo.

No seria en Nochebuena,
ni habria chicos tan brutos,
ni barrios como este. ¡Ay Dios!

¡Por fin respiro! ¡Qué gusto!

(Reclina la cabeza sobre la mano en actitud de dormir. Á poco suena una murga. D. Perfecto se levanta y corre á la puerta dando voces desahoradas.)

¡Chica!... ¡Muchacha!...

ESCENA XII.

D. PERFECTO, SISEBUTA.

SISEB. ¿Quién grita?

Señor, ¿qué ocurre?... ¿qué pasa?

PERF. Yo no estoy en esta casa;
pronto, el gaban, la levita,
la capa, el sombrero, todo.
Yo me voy, yo aquí no estoy.

SISEB. ¡Pero, señor!

PERF. Yo me voy.

SISEB. Oiga usted...

PERF. De ningun modo.

¿Qué pueblo está más cercano?

El tuyo, Carabanchel;
pues ya me tienes en él.

SISEB. Pero, señor!...

PERF. No hay humano
que esto pueda resistir
en días de Navidad.

Jesus ¡qué barbaridad!

SISEB. Sí que hay bulla!

PERF. Es no vivir.

(Poniéndose la levita al revés.)

Ajá... de cualquier manera
estoy bien... La capa.

(Tambien se la pone al revés.)

SISEB. Pero...

PERF. Ahora me pongo el sombrero.

SISEB. ¡Que os poneis la sombrerera!

PERF. Ah, sí. Hasta el año que viene
no vuelvo á Madrid.

SISEB. ¿Qué digo?...

PERF. ¿Á mis hijos?

SISEB. Si.

PERF. Conmigo
se irán, que cuenta les tiene.

Díselo, y hasta más ver.

No te olvides!

SISEB. Bien está.

PERF. Dé usted un beso á mi papá.
Se lo daré con placer.
(Váse precipitadamente.)

ESCENA XIII.

SISEBUTA.

Cuando ha salido de aquí
como alma que lleva el diablo,
es muy capaz de plantarse
en Carabanchel de abajo. (Con alegría.)
Y en tanto los señoritos
en casa de doña Amparo,
—la vecina más amable
que hay en el mundo,—arreglando
el pastel... ¡Y qué pastel!
¡Ni del gobierno! Es el caso,
que si pudiera llamarles
desde aquí... (Mira por una ventana.)
¡Cá!... Iré volando...

(Se dirige á la puerta del foro y se detiene.)
¡Calla!... suena el picaporte...
Ellos son... ¡Bueno está el ajo!
Cuando sepan lo que pasa
van á quedar aplastados.

ESCENA XIV.

SISEBUTA, LUCIA y FEDERICO. Estos conducirán un cesto grande cuando lo indique el diálogo.

FED. (Desde la puerta, en voz baja.)
Y don Perfecto, ¿ha salido?

SISEB. Sí señor, ya está... pitando.

FED. (Dirigiéndose afuera.) ¡Somos felices!
(Váse y aparece con Lucia.)

SISEB. ¡Bonito va á estar el paso! Sí, mucho.

LUCIA. Ten cuidado, Federico.

FED. Aprieta bien esas manos,
no te se escurra.

- LUCIA. Descuida.
- SISEB. ¡Ay, que es el niño! ¡Qué guapo!
- FED. Es de familia.
- LUCIA. Está bien.
- SISEB. ¡Y está dormidito!
- FED. Vamos,
coloquémosle de modo
que el abuelo...
- SISEB. Sí, buen paso
lleva el abuelo!
- LUCIA. No tapes,
que vas á ahogarle.
- FED. ¡Canario!
Tienes razon... Pero es fuerza
que le cubramos con algo.
- LUCIA. Con esta gasa.
- FED. (Tapando el cesto.) Ajajá.
- SISEB. Se están ustedes tomando
trabajo en balde.
- LUCIA. ¿Qué dices?
- SISEB. Que está de más el trabajo.
- LUCIA. Pero...
- FED. Explicate.
- SISEB. Á estas fechas,
el señor está cruzando
per el puente de Toledo.
- LUCIA. ¡Cómo!
- FED. ¿Qué?
- SISEB. Que se ha marchado
á Carabanchel.
- FED. ¡Demonio!
- LUCIA. ¡Me extraña!
- SISEB. Los aguinaldos
tienen la culpa. Esta casa
ha sido un infierno. Vamos,
no he visto en mi vida gente
más pedigüena, ni...
- FED. ¡Es raro!
- SISEB. No señor, no lo es, ni pizca;
no es para menos el caso.
Figúrese usted que viene
primero un tal don Fernando,

que parece un torbellino,
al menos pidiendo cuartos.
Sigue despues una nube
de hombres y mujeres.

FED. ¡Bravo!

SISEB. ¿Y en seguida de la nube?
Un chaparron de muchachos
con tambores y chicharras
y rabeles.

FED. ¡Sopla!

LUCIA. ¡Diablo!

SISEB. Y por remate, una murga
de músicos trasnochados,
que fué el chaparron completo.
Don Perfecto, dando un salto,
coge la capa, el paraguas,
la sombrerera... y un rayo
no hubiera sido más listo,
que él. al salir de este cuarto.
Me ha dicho que espera á ustedes,
que él no viene aquí hasta el año
que viene.

FED. ¡Una friolera!

LUCIA. Federico, ¡vaya un chasco!
¿Qué hacemos?

FED. ¡Toma! ¿Qué hacemos?

Coger al niño en los brazos
y llevárselo á su madre,
que está la pobre esperando
como el santo advenimiento
de este enredo el resultado.

LUCIA. Ea pues, manos á la obra.
Coge de ahí. (Señalando al cesto.)

FED. ¡Voto al chápiro!

SISEB. Yo ayudaré.

LUCIA. No despierte ..

(Suena la campanilla.)

FED. ¡Valiente campanillazo!

LUCIA. ¿Quién será?

SISEB. Vamos á verlo. (Váse)

LUCIA. (En la puerta.) Si es visita, que no estamos.

PERF. ¡Qué horror! (Dentro.)

LUCIA. ¡Papá!! Prontamente,
tú á tu cuarto.

FED. Y tú á tu cuarto.

ESCENA XV.

SISEBUTA, D. PERFECTO. Este limpiándose el sudor y soplando fuertemente.

SISEB. ¿Cómo ha vuelto usted tan pronto?
PERF. Si hoy sólo se puede andar
 por los tejados. ¡Qué mar
 de gente! ¡Ay Dios, yo estoy tonto!
 No bien puse el pie en la calle,
 cuando me grita el portero
 por la «Madre del Cordero.»

(Significando dinero.)

Yo le doy para que calle
y me deje; pero un peje,
guarda antiguo de un jardín,
me ve, yo cotro... y al fin
le doy para que se aleje,
sin ver que en la vaquería
se encontraban en acecho
todas las amas de pecho
de Federico y Lucía.

Disparo como un obus,
mas tropiezo á lo mejor
con un acomodador
de los «Bufos Arderíus.»

¡Nunca hubiera estado allí!
Él habla... yo echando llamas,
y á esto gritando las amas
y corriendo tras de mí.

Al cabo doblo una esquina,
pero el pícaro destino
me presenta á mi sobrino
dando el brazo á mi sobrina,
con una escuela delante;
yo al verlos lanzo un lamento.

En este mismo momento
llegan las amas: jadeante,
me doy por muerto ¡ay de mí!

y exánime, ronco y harto,
hago el sétimo reparto,
vuelvo atrás y héteme aquí.

(Se sienta desfallecido.)

SISEB. ¡No ha sido poco mareo!

PERF. ¡Qué día, señor, qué día!

SISEB. (Aún no ha acabado.)

PERF. ¿Y Lucía?

SISEB. En misa.

PERF. ¿Vino el correo?

SISEB. ¡Tiempo hace! (Saca del pecho una carta.)

PERF. Esta carta es

del marqués!

SISEB. (Si el chico llora
se arma el belén!)

PERF. (Con gozo.) ¡Ya era hora!

Á ver qué dice el marqués.

SISEB. (Yo me escurro más que aprieta. (Váse.)

ESCENA XVI.

D. PERFECTO.

(Leyendo.) «Por ser usted tan simpático

» hoy mi hermano el diplomático

» prepara á usted una sorpresa.

» Quizás á estas horas haya

» recibido usted. (Mirando.)—Pues no!—

» la prueba de lo que yo

» le estimo.»—¡Mil gracias!... ¡Vaya!

(Saludando á la carta.)

¡Mil gracias! Por fin habló!

Señor! ¡si era todo esto

tan natural!—¡Calla! ¿un cesto?

Y es grande... ¿Quién diablos?... ¡Oh!

Héteme aquí la sorpresa

del marqués... ¡Digo! ¡si cabe

aquí jalea! ¡Dios sabe

la que tendrá!!... ¡Y cuánto pesa!

¡Fuera embelecos!... Yo quiero...

(Descubre el cesto.)

¡Zapateta! ¿Es aprension?

¡Cielos!... ¡Si es un chicarrón

más grande que un coracero!
Pero señor, ¡yo estoy tonto!
¿Quién se burlará de mí?
Pues no, la burla hasta aquí.
No sufro más. Pronto, pronto.

(Se sienta á la mesa.)

Voy á escribir al marqués
una carta corta y ruda. (Escribe.)

«Señor mio: usted sin duda

»se olvida ya de quién es.

»Sepa usted que no tolero

»la broma que usted me ha dado;

»acaso usted me ha tomado

»por nodriza? Acaso?» Pero

y si no fuera... y al fin...

(Llamando.) ¡Muchacha!... No me lo explico.

Yo voy á coger el chlico

y á echarle por...

(Coge al niño y hace ademán de tirarle por la ventana, pero de pronto se para y dice cambiando de tono.)

¡Chiquitin!

¡Miren ustedes que es guasa!

¡Ajo!... ¡ajito! (Balanceándose.)

ESCENA XVII.

D. PERFECTO, SISEBUTA.

SISEB. ¿Qué ha ocurrido?

PERF. Oye tú, ¿quién ha traído
este aguinaldo á mi casa?

SISEB. ¡Ay qué lindo!

PERF. ¿Lo ha mandado
el marqués?

SISEB. No sé, señor,
pero ahí en el corredor
está esperando un criado
que le trae una sorpresa.

PERF. Entónces, otro es el chusco.
Que entre.

SISEB. (En la puerta.) Pasa.

PERF. Yo me ofusco!

ESCENA XVIII.

D. PERFECTO, LAGAYO, este con un pliego.

PERF. Á ver qué sorpresa es esa.
LAC. Una cruz!
PERF. ¿Cruces á mí?
LAC. De Beneficencia.
PERF. ¿Yo?
LAC. El diploma. (Presentando el diploma.)
PERF. (Rechazándole.) ¡Bah!
LAC. Si no
 se enfurruña mi amo y...
 (D. Perfecto toma el pliego haciendo ademanes de re-
 signacion.)
 Ahora espero... (Pidiendo.)
PERF. ¡Dos trancazos!
LAC. ¿Por una cruz?
PERF. ¡Avestruz!
 ¿Te parece poca cruz
 la que tengo entre mis brazos?
LAC. ¡Es verdad! (Váse.)

ESCENA XIX.

D. PERFECTO, á poco LUCIA.

PERF. ¡Yo me confundo!
 (Llora el niño.) ¡Y llora!... Mis ansias crecen!
 ¡Calla tú!
 (Canta una cancion adecuada y arrulla al niño.)
 ¿Por qué ¡amanecen
 ciertos dias en el mundo?
 Quien juega conmigo, abusa;
 mas no tendrá ese placer,
 que sé lo que debo hacer.
 (Toma el sombrero y se dirige á la puerta del fondo.)
LUCIA. ¿Á dónde vas?
PERF. Á la inclusa.
LUCIA. ¡Qué horror!... No, no.
PERF. Quita! quita!

- LUCIA. Ya tengo el alma en pedazos.
¿Qué, al estrecharle en tus brazos
y al calor de su manita,
no sientes ya, padre mio,
sin más razon que te arguya,
latir tu sangre en la suya?
(D. Perfecto, asombrado, deja el niño en el cesta, y
atrayendo á sí á su hija la mira fijamente.)
- PERF. ¡Cómo!... ¡Qué! ¡Qué!
- LUCIA. ¡Desvarío!
Su dulce fisonomía
te hará comprender de fijo...
- PERF. (¿Si habré tenido yo un hijo
por arte de brujería?)
- LUCIA. ¡Bah! No tienes más que ver,
ojos, boquita, narices.
- PERF. ¡Chica, mira lo que dices! (Reflexionando.)
(Vamos, que no puede ser.)
- LUCIA. Que le aceptes es preciso;
tu hija Lucía te impetra.
- PERF. (¿Á que pago yo una letra
de la cual no tengo aviso?)
- LUCIA. ¿Eh, papá?
- PERF. ¡Viven los cielos
que loca de atar estás!
respetá á tu padre más
y no le cargues mochuelos.
Mas... Lucía, tú me aфанas...
habla y responde veloz;
ve que se apaga mi voz
y que se ofenden mis canas.
De dudas mi alma está llena. (Con sencillez.)
- LUCIA. Observa si estoy de hinojos,
si tienen llanto mis ojos,
si está mi frente serena.
- PERF. ¡Hija!... Perdona... (Abrazándola.)
- LUCIA. ¡Papá!!
- PERF. ¡De tí sospeché!
- LUCIA. ¡Locura!!
- PERF. Entónces, la criatura,
de quién?...
- LUCIA. Tu hijo lo dirá.

ESCENA XX.

DICHOS, FEDERICO.

PERF. ¿Qué escucho?
FED. Con el vigor
conque ahora estrecho estas palmas,
Dios quiso juntar dos almas
con los lazos del amor.

PERF. Sí, ya me sé de memoria
esa historia.

FED. Hoy la repito,
papá, porque necesito
que tú recuerdes la historia.
Tú te opusiste á la union...

PERF. Me opuse porque debia.
FED. Por eso el cariño un dia
se trocó en loca pasion.
PERF. Que á una pobre ha deshonorado. -
FED. No me riñas.
PERF. Sí te riño.
FED. Eres injusto.
PERF. Ese niño,
¿qué dice?
FED. Que estoy casado.
PERF. ¿Tú?
FED. ¡Perdon!
LUCIA. ¡Papá!
PERF. (Despues de una pausa.) ¡No sabes
cómo respiro!
FED. ¿Es posible?
LUCIA. ¡Qué bueno!
FED. (¡En grande!)
PERF. Era horrible
pensar en cosas tan graves.

FED. ¿Conque te alegras al fin?
PERF. No señor, que me enfurezco,
y te increpo y te aborrezco...
y te arrojo y...
(Se vuelve y se encuentra con el niño que Lucía le

presenta. Transición.)

¡Chiquitin!

No le muevas, ¡pobrecito!

que puede caerse al suelo.

¡Venga usted acá con su abuelo!

¡Picarillo!

FED. Papá!

PERF. (Con enfado.) ¡Chito!

—¡Cómo se ríe! ¡Qué mono!

Señor, ¡si yo me decía

que el chico se parecía

á mí!

FED. (Á Lucía.) (Cómo se da tono.)

Este ha sido mi regalo;

mi aguinaldo.

PERF. ¿Estás de fiesta?

(Á Lucía.) Coloca el chico en la cesta,

que voy á coger un palo. (Lucía obedece.)

¿Conque el aguinaldo ha sido?

FED. Sí señor.

PERF. Pues pronto vengo.

LUCIA. Papá, tambien yo te tengo

mi aguinaldo prevenido.

PERF. ¡Ya estoy temblando, gran Dios!

FED. Es el novio de Lucía

que vendrá este mismo día

á pedírtela.

PERF. ¡Los dos!

Pues nada me falta ya

para vivir sobre ascuas.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SISEBUTA.

SISEB. Que me dé usted á mí las pascuas.

PERF. ¡Un demonio!

LUCIA. Sí, papá.

Y falta que tu alma quiera

á mi futuro marido.

FED. Y que sea usted cumplido

con su pretérita nuera.

Que la venga usted á ver.
PERF. Yo esperé en mis ilusiones
aguinaldos á montones!
LUCIA. ¡Accedes?
PERF. ¡Cómo ha de ser!
FED. Es que estas cosas te impiden
meditar con sangre fría;
los aguinaldos, hoy día,
no se dan, sino se piden.
PERF. Á tu consejo me humillo.
(Dirigiéndose al público con el niño en los brazos.)
Señores: ¡por san Ubaldo!
Un aplauso de aguinaldo...
siquiera... para el chiquillo.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	R. S. Perez	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabezas.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bernaldo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y P. de Moya
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	M. Palmas.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavel.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	A. Casas.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	J. Gullon.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Peralta y Menendez.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Bartumeus y Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Génova	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Bueta Solla y Comp
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Cámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	P. A. Raposo.
<i>Caceres.</i>	H. e Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de <i>Mayagüez.</i>
<i>Cádiz.</i>	Verdugo y Compañia.	<i>Reguena.</i>	G. Garcia.
<i>Catalayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Pradanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	A. Meitado y Orcajada	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharan.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Forre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	C. Barberini, y M. Garcia Lopera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Ginli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuerras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habans.</i>	N. Ceballos.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Tuy.</i>	E. Cruz Hermanos.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodriguez.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vich.</i>	Boler, Hermanos.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	J. Orrillana y Sanchez.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
		<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle el Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

